



Mensaje diario para el miércoles, 6 de noviembre de 2013

Transmitido por Cristo Jesús, durante la 4.a maratón de la Divina Misericordia,
en el Centro Mariano de Aurora, al vidente fray Elías

Siempre estaré entre aquellos que más necesitan de Mi Amor y, de manera especial, Mi Omnisciente Mente Divina se proyecta pacíficamente sobre aquellos que en verdad invocan Mi Nombre Mayor.

Yo Soy el Hijo del Dios de la Humildad, los que vienen a Mí encuentran un sendero seguro a la reconciliación y a la paz; en Mi Corazón Misericordioso no existen los desiertos, solo existe la Fuente de Vida que los nutrirá y les saciará la sed interior.

Hoy quiero dedicar Mis Gratitudes y Bendiciones a los orantes, porque solo a través de ellos será que Yo podré llegar a la humanidad enferma en el espíritu y en la consciencia. Es por medio de las almas orantes que Mis Rebaños se congregan en este tiempo, para preparar silenciosamente y en lo profundo de Mi Corazón, el retorno que cada hijo espera hace tanto tiempo.

Algunos me verán venir en Gloria, otros me reconocerán por el diálogo interior, pero los que no me escuchan, ¿quién los ayudará?

Por eso, en esta era en la cual ustedes viven, una era avanzada en la materia pero lenta en el espíritu, Mi Corazón los quiere proveer de dones que los ayuden a despertar los talentos del espíritu.

Algunos despertarán el talento de la alegría, que curará la tristeza de los que viven en el desierto de la soledad. Otros despertarán el talento de la caridad, el que equilibrará la falta de donación entre hermanos de un mismo proyecto divino. En otros seres despertará el talento de la fidelidad y de la voluntad suprema, el que permitirá ordenar y evolucionar a la humanidad futura. Y un talento inolvidable para Mi Corazón es el talento del amor verdadero, el que construye espiritualmente todo lo que parece estar separado y que repara los corazones que se sienten insatisfechos de alma y de vida.

Antes de Mi Regreso el Santo Espíritu de Dios revelará esos talentos, los que permitirán disolver el mal en el corazón de los hombres y erguirá nuevamente a todos los que, por sus propias acciones, cayeron en el abismo de la Tierra.

Agradezcan día y noche por poder estar conscientes de este gran momento espiritual que hoy viven Conmigo, porque en nombre de ustedes, muchos hoy recibieron Misericordia y Piedad. Estoy presente en el corazón que confía, en el manso, amoroso y pacificador, estoy retornando a la morada de los puros y de los que se animan a decirme: ***“Sí Señor, ven a mí y quédate en mi corazón”***.

Que en esta hora de Infinita Misericordia, brote de vuestros seres la eterna gratitud a vuestro Dios del Amor.

Bajo el Bien Mayor de Dios, sean bienaventurados.

¡Gracias por recibir Mis palabras en el corazón!

Cristo Jesús